

LA “ERUPCIÓN”

Ese día ocurrió lo inimaginable, lo impensable, lo imposible. Nadie estaba listo para lo que sucedió aquel día. Nadie se había molestado en estarlo.

Como todos los días fui a trabajar a la estación. Allí trabajaba codo con codo con mi compañera Olivia Jiménez. Éramos dos vulcanólogos de un pequeño pueblo con un volcán activo. Desgraciadamente eran siglos los que llevaba así, y década tras década el ayuntamiento nos había quitado presupuesto para las mediciones y demás actividades de información en caso de emergencia. Habíamos pasado de ser un equipo de ocho personas a solo dos, cosa que de la que se arrepentirían horas más tarde.

No recuerdo a qué hora hicimos la medición, solo teníamos presupuesto para hacerla una vez por semana y doy gracias a Dios de haberla hecho ese día. Olivia inició el sismógrafo y lo que vimos nos quitó el aliento de la boca. El aparato detectaba una serie de vibraciones anormales que provenían de la zona del volcán. Esto solo podía significar lo siguiente: el volcán iba a estallar.

Rápidamente informamos a las autoridades del inminente riesgo y les dijimos que teníamos que dar comienzo al proceso de evacuación del pueblo. Lamentablemente, debido a los recortes, poca gente estaba informada de qué plan de evacuación teníamos. Solo unos pocos colegios y algunos interesados estaban informados. Por si eso fuera poco, no había medios para avisar rápidamente a la población, ya que carecíamos de sirenas de emergencia, camiones con altavoces o cualquier otra forma de divulgar el inminente cataclismo que se iba a producir en el pueblo.

Agradezco todos los días lo que pasó luego. Cuando ya lo dábamos todo por perdido y pensábamos que más de la mitad del pueblo se iba a quedar quieta hasta que se oyeran las explosiones del volcán, se me ocurrió por un casual volver a realizar otra medición sísmica. Al hacerla, los parámetros resultaron normales, así que realicé otra, y otra, y otra. No me lo podía creer. La primera lectura de la inminente erupción había sido errónea, debido a que el material estaba desfasado porque el presupuesto no daba para el mantenimiento que se supone que debía ser obligatorio.

A pesar de lo mal que lo pasamos ese día Olivia y yo, estos acontecimientos sirvieron para concienciar a la población de la importancia de nuestro trabajo. Ahora volvemos a ser un equipo de ocho, con los mejores aparatos, y realizamos tareas de información a todos los colegios e instituciones de nuestro pueblo ante estos desastres naturales. Se podría decir que la falsa explosión nos ha abierto los ojos ante el inminente peligro que tenemos dormido bajo toneladas de piedras.